



Queridas alumnas y queridos alumnos que hoy egresan de la Escuela Normal de Especialización Dr. Roberto Solís Quiroga:

Las palabras que intentan abrazar este momento nunca son suficientes, pero sí necesarias. Y tal vez lo más justo no sea decir lo que ustedes han logrado, sino reconocer lo que han comenzado: un camino de escucha, un sendero de presencia, un trayecto profesional de responsabilidad radical frente a la diferencia.

En tiempos donde todo tiende a estandarizarse, donde las minorías se invisibilizan, donde lo distinto incomoda, donde lo lento desespera, donde educar es normalizar o domesticar la diferencia, donde lo diferente debe acomodarse, donde el otro debe parecerse a mí... ustedes han elegido formarse para mirar a los ojos a la singularidad de cada estudiante. Y eso —como diría Carlos Skliar— no es poca cosa.

Han aprendido que educar no es corregir lo que falta, sino acompañar lo que emerge, que la discapacidad no es una carencia, sino una forma de estar en el mundo que merece ser habitada con dignidad.

Como bien plantea Zardel Jacobo Cúpich, la educación especial no debe entenderse como una intervención técnica, sino como un acto de hospitalidad: una pedagogía del encuentro, que se anima a escuchar incluso aquello que no se dice con palabras.

El plan de estudios 2004, que hoy concluye su ciclo, deja huella en cada una y uno de ustedes. No solo por los contenidos, sino por los vínculos, las luchas, las prácticas, los errores, las preguntas que siguen abiertas. Y en eso consiste educar: no en tener respuestas fijas, sino en animarse a preguntar lo que no tiene forma todavía.

**Atentamente**

**Mtro. Rosalío Esteban Díaz Mejía**  
**Director**

